

TRADICIÓN RURAL Y ESCENARIO PATRIMONIAL: LA CONSTRUCCIÓN DE LOS PAISAJES DE ITÁLICA

FERNANDO AMORES CARREDANO

“El pasado es un prólogo” (William Shakespeare)

Paisaje con Valor Patrimonial

Los grandes yacimientos arqueológicos valorizados constituyen una de las variantes de lo que se viene denominando “Paisajes con Valor Patrimonial”¹. Esta denominación supone una afirmación que podríamos definir como “de derecho” en tanto que bienes patrimoniales que son, derivada “del aprecio con que los mismos ciudadanos lo han ido revalorizando”². Ello implica una condición de partida para esos ámbitos que les impele a perseguir unos objetivos de calidad paisajística³ en razón de la importancia histórica de los mismos. En esta lógica de valoración subyace la asunción de una cualidad y condición evocadoras intrínsecas de los sitios arqueológicos, con independencia de sus cualidades paisajísticas “de hecho”.

Pensamos que el carácter histórico sobresaliente de Micenas, Itálica, Madinat al-Zahra o Villa Adriana no tiene en la actualidad un correlato evidente con una calidad paisajística asociada. Lo que sí es irrenunciable es que estos lugares han de perseguir una adecuación paisajística de excelencia desde puntos de partida muy disímiles y con unas posibilidades de corrección y mejora limitadas en cada caso a las condiciones del presente (siempre históricas, en tanto que partimos de un resultado histórico), y a las herramientas y capacidad de gestión del presente, pero no a las del pasado.

El estado actual de Itálica es un ejemplo bastante evidente de una trayectoria de transformación/construcción de un paisaje cuyos principios no han sido explicitados. En realidad han sido desarrollados desde una inercia conceptual arqueológica, patrimonial y social. El criterio paisajístico desde el que analizamos en la actualidad estas cuestiones supone una novedad al hacer explícito el objeto de análisis, desvelando por tanto un proceso consciente. El pasado reciente se

define por la aplicación de postulados semiconscientes, en su mayor parte, destacando aquellas actuaciones que en su momento llevaron implícita una orientación claramente paisajística.

El paisaje lírico

...este llano fue plaza, allí fue un templo;

de todo apenas quedan las señales.⁴

El grabado de David Roberts de 1832 (fig. 1) nos sirve para englobar a las visiones evocadoras de la ciudad romana de Itálica que, con diferentes matices, se han sucedido desde el Renacimiento hasta el Romanticismo y todo el siglo XIX. Tanto el poema de Rodrigo Caro del siglo XVII como las diversas imágenes ofrecidas por los viajeros sustentan esta visión del monumento arqueológico como soporte de la reflexión moral o histórica, aceptando al objeto en su contexto paisajístico, del cual forma parte. Estas imágenes impresas, única herramienta de difusión –minoritaria- en aquellos siglos, conformaban una escenografía de referencias e incorporaban en el campo visual de la representación todos aquellos elementos descriptivos y de escala para hacerlas más efectivas en su descripción contextual: Un contexto geográfico al incorporar a Sevilla como fondo y al monasterio como vecindad, los agaves como exotismo del Sur... Un contexto sociológico al contrastar al rico monasterio y sus monjes con el villorrio de Santiponce y sus tipos humanos correspondientes, monjes y campesinos; un lugar de interés donde aparecen curiosos visitantes. El Anfiteatro como objeto con forma reconocible, escala, elementos arquitectónicos que aportan una cronología y una riqueza, la ruina naturalizada, etc.

Esta visión lírica, de fascinación erudita pre-científica, se dilata en el tiempo hasta nuestros días en la mayoría de la población no especialista, a partir de la conformación romántica de la escena. Es una de las evocaciones que rige la imagen turística -y la filmica-, tan poderosas, la que mantiene y usa como reclamo esos estereotipos tradicionales para la ruina, aún reales y eficaces en lo más íntimo de las mentalidades. No obstante, esta población general ya está muy familiarizada con la manipulación especializada de los restos y los entornos arqueológicos en sus propuestas de presentación y restauración. Por todo ello, las percepciones, mixtificadas, se van superponiendo y coexistiendo.

El mundo científico y erudito también ha potenciado esa lectura lírica de las ruinas a partir de determinados criterios como son: privilegiar el valor de lo monumental, de la silueta fragmentaria en la arquitectura antigua y del contexto naturalizado de evocación bucólica

Fig. 2. Convivencia entre el escenario rural, con su estructura catastral y productiva, y las ruinas, salpicadas, sin continuidad física pero que ya ofrecen algunos cipreses como significantes específicos.



para la escenografía arqueológica que se incrementaba mediante la implantación de cipreses como elemento significativo en el paisaje para este tipo de elementos patrimoniales⁵. En Itálica se operaba desde esta visión cultural, mantenida desde inercias centenarias, apareciendo grupos de ruinas de mayor monumentalidad dispersas por el campo, inconexas entre si.

La mirada popular

La mirada popular, tradicional y rural, la que ha convivido más próxima a la ruina, observa a los restos arqueológicos como algo curioso del pasado, radicado en las proximidades, que sustenta tradiciones orales y enigmas en su imaginario identitario local; algo propio por cercano y heredado pero ajeno a sus intereses, que es apreciado como objeto de estudio por “forasteros”, científicos, y como objetivo para los viajes de turistas desde unos contenidos a los que no alcanza su formación, pre-científica. De esas actitudes ajenas se derivan los procesos propios de valoración de estos argumentos.

Ese segmento popular es el que ha conformado el paisaje rural y su percepción está mas cerca de las lógicas productivas. La fotografía de 1940 (fig. 2) nos transmite esa convivencia entre la tradición rural de los olivares centenarios y sus divisiones parcelarias por un lado y las áreas donde va emergiendo otra lógica, contraria a la tradición. Ésta última valora el suelo por lo que esconde, un mosaico, una “ruina”, término que en los imaginarios populares siempre ha supuesto algo negativo, sea de una construcción o de una situación económica. Este tesoro burgués asociado a la percepción del pasado no tiene nada que

ver con el concepto tradicional de tesoro, que sí es popular, asociado a la riqueza, y que se define por la aparición de bienes tangibles enterrados, sea cual sea su época o conformación.

Esta mirada popular observa al objeto arqueológico desde cierta tensión por la propiedad del suelo y desde lógicas contradictorias: producción agrícola y caza por un lado frente al abandono de las prácticas productivas por otro, en un entorno suburbano en el que también se anula la alternativa de productividad urbanística por su condición patrimonial⁶.

La construcción del paisaje arqueológico

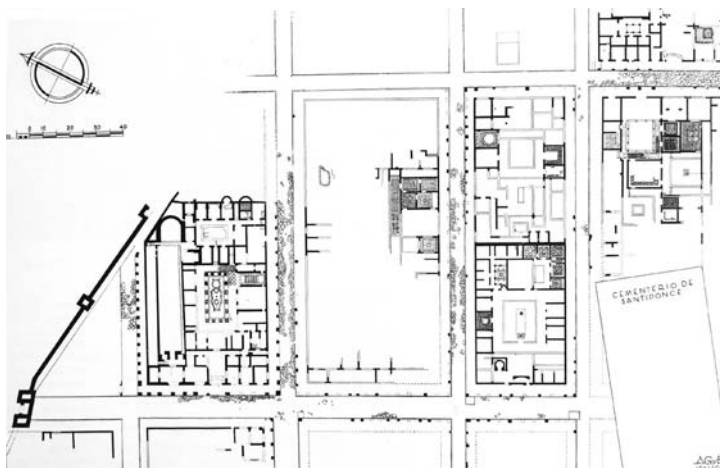
La fijación del objeto por García Bellido (1960)

En la etapa del desarrollo económico de España, la figura del investigador A. García y Bellido supone un hito fundamental. Este autor analiza toda la información relativa al yacimiento disponible hasta entonces y publica la obra *Colonia Aelia Augusta Italica*⁷. Esta obra compila los contenidos históricos de la ciudad, una gran cantidad de objetos dispersos por colecciones y museos, y ofrece una imagen tangible de la importancia y posibilidades del yacimiento arqueológico. Los numerosos hallazgos dispersos adquieren un orden que hace previsible la vieja ciudad imperial latiendo bajo los olivares y bajo el pueblo de Santiponce.

Un aspecto fundamental de esta obra fue su amplia difusión, extraña en aquellos momentos. Siendo publicada por el CSIC, un contexto erudito en principio, fue concebida a modo de guía de la ciudad y distribuida ampliamente con gran éxito y varias reediciones. Todo ello generaba un incremento notable de la conciencia patrimonial del monumento sin la cual no es concebible el capítulo posterior.

La primera imagen planimétrica de la ciudad, conformada por Demetrio de los Ríos en 1860, con escasas arquitecturas romanas dispersas y los límites muy tenues de la cerca urbana, es suplantada cien años después por un plano más actualizado. García y Bellido incorporó el conjunto de casas y mosaicos exhumados desde los años 1920 (fig. 3)⁸ y una imagen aérea vertical –recurso muy novedoso entonces– en la que se observa la gran superficie de olivares que ocultan a una ciudad y a la que el investigador denominó, con acierto de marketing, Nova Urbs, construida bajo el impulso del emperador Adriano. El plano ofrece un rico urbanismo con amplias calles y grandes casas yuxtapuestas, debidamente diferenciadas. Este plano sustentó el conocimiento y la imagen de Itálica por toda España y por los círculos científicos extranjeros.

fig. 3. Imagen científica del urbanismo conocido entonces de Itálica y el cementerio municipal, que ya aparece como un elemento distorsionador de la lógica patrimonial. Los esfuerzos por consolidar un acabado para todas estas parcelas aún se mantiene en nuestros días.



El rescate de Itálica. (1970-1984)

La valoración y difusión de la ciudad de Itálica realizada por García y Bellido permite a la Dirección General de Bellas Artes vislumbrar la materialización de un proyecto político de sacar a la luz a Itálica como una operación de reafirmación identitaria, nacional y andaluza y como sustento patrimonial de las nuevas políticas turísticas en el periodo del franquismo final. Este contexto político facilita el desarrollo de una adquisición generalizada y rápida de los olivares tradicionales y la financiación de un importante programa de excavaciones entre los años 1970-1975.

Con esta operación se dispone por vez primera de una superficie continua y amplia del yacimiento, superior a 50 Has., se lleva a cabo con generosidad la expropiación y excavación de gran parte del Teatro bajo el pueblo de Santiponce, aunque se frustra la eliminación del resto del pueblo viejo y su traslado con el fin de conseguir la totalidad del yacimiento. Nace una propiedad de índole cultural con una finalidad de creación de una escenografía arqueológica que materializara una visión de la patria de los emperadores Trajano y Adriano. Se pueden establecer dos etapas:

1970-1975

En esta etapa se adquirió el terreno y se excavaron viales y casas. Con ello se amplió de forma significativa la percepción de la urbanización de la ciudad con respecto a la anterior situación, reflejada en el plano de García y Bellido. Los nuevos viales romanos excavados demarcan manzanas urbanas, excavándose algunas casas y significando los

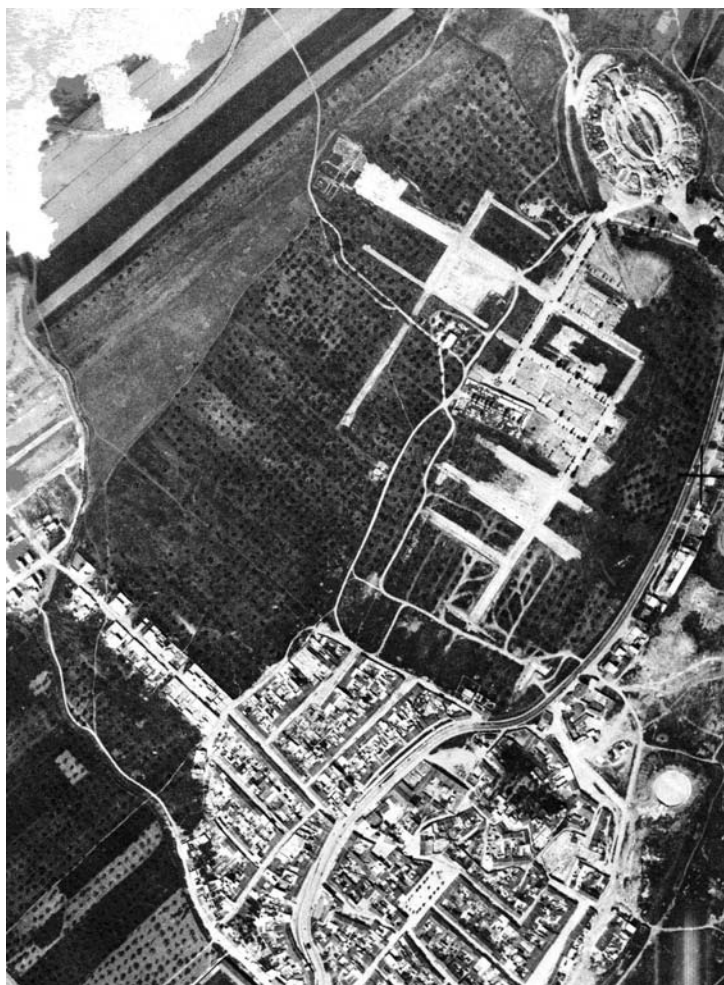


fig. 4. Imagen vertical del yacimiento en el curso de su excavación hacia 1973. Se observan en claro los nuevos viales y espacios excavados dando continuidad y conectividad a los elementos excavados, antaño dispersos. Se abarcó una parte sustancial del nuevo espacio adquirido que presenta los olivares de forma nítida, aún conservado

espacios restantes para ser excavados en un segundo momento. Todo ello daba visibilidad a los objetivos: el rescate de la Itálica de Adriano, una “Pompeya Española”⁹ (fig. 4).

El valor del resto arqueológico se impone anulando al valor rural, adquirido para desaparecer. El contraste entre estos dos mundos, ambos con gran dimensión superficial, fomentaba lo que podemos denominar como un “paisaje en expectativas”, donde los restos son admirados en su rescate efectivo y se percibe lo no excavado como un reto y una necesidad. “Los restos” exhumados y “lo restante” son partes de la misma percepción. El viario, visible en el fondo de una trinchera, genera ansiedad y reivindicación de más excavaciones desde la fascinación por el hallazgo, el conocimiento y la razón

histórica. El Teatro, surgiendo desde las entrañas del viejo pueblo de Santiponce, aporta credibilidad al sueño. La muerte del promotor, F. Pérez-Embid¹⁰ y el fin del régimen de Franco paralizan la operación aunque en estos años se conformó gran parte de lo que se contempla en la actualidad.

Imagen vertical del yacimiento en el curso de su excavación hacia 1973. Se observan en claro los nuevos viales y espacios excavados dando continuidad y conectividad a los elementos excavados, antaño dispersos. Se abarcó una parte sustancial del nuevo espacio adquirido que presenta los olivares de forma nítida, aún conservados.

1978-1984

Se excavaron nuevos elementos y espacios (parte de la muralla, Traianeum en 1980-2) a ritmos más ralentizados. Se consolidó por inercia la conformación de una escenografía basada en las pautas del paisaje arqueológico: la ruina visible restaurada es el valor por antonomasia y los olivares que ocupaban la zona urbana romana, entendidos como un accidente negativo del pasado, fueron abandonados y eliminados de forma progresiva. El resultado, campos baldíos, son contemplados como áreas de reserva con la única misión de proteger los restos aún sin exhumar.

La propiedad se manipula desde principios urbanísticos del presente. Se establece un “dentro”, definido por el ámbito intramuros de la antigua ciudad, entonces conocido en su extremo norte, donde la práctica arqueológica podría desarrollarse para ir recuperando su realidad a expensas de las áreas baldías. Se establece igualmente un “fuera”, conformado por el ámbito extramuros norte, donde es posible intervenir al ser propiedad de la Administración. Desde esta óptica se incorporaron nuevas disciplinas en el tratamiento del objeto, propias del urbanismo, que se añadieron a las tradicionales de excavación y restauración de objetos aislados realizadas hasta entonces: jardinería¹¹, ingeniería, urbanismo, gestión cultural. En relación a la construcción de los paisajes hay que resaltar la incorporación de hitos “naturales” como aportaciones con valor ambiental, escenográfico y como recurso turístico en el exterior de la zona arqueológica (fig. 5).

La imagen de 1940 nos ofrecía la visión del entorno norte del Anfiteatro como parcelas de secano. Al formar ya parte de la propiedad de Itálica, al estar fuera de los límites de la ciudad antigua y al haber comprobado que no eran fértiles arqueológicamente, se propuso la plantación de un parque que diseñó Juan Aizpuru, ingeniero de montes. Como complemento, la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir construyó un muro para contener los arroyamientos pluviales que



fig. 5. La imagen vertical de 1980 nos ofrece la estructura orgánica del parque de la colina del Anfiteatro, recién planteado y plantado, el muro de contención a la izquierda del Anfiteatro, aún sin el lago lleno y los restos de olivares tradicionales del interior de la ciudad, muy deteriorados. El flanco norte, aquel donde se conocen los límites de la ciudad, queda resuelto con estas intervenciones sobre suelo propio.

afectaban anualmente al Anfiteatro y se conformó un pequeño lago (fig. 6, n° 1 y 2).

El parque supuso un cambio decisivo en la imagen exterior de Itálica ya que la dotación de una masa verde en el entorno metropolitano inducía a pensar en un lugar público. Este parque ha posibilitado la creación de un recorrido perimetral y elevado sobre el Anfiteatro, el gran objeto de Itálica, consolidando curiosamente la visión que plasmara D. Roberts, exterior y escenográfica más que la interior del monumento de los grabados posteriores. También aporta unas vistas muy apreciadas del urbanismo de la ciudad, por amplias y comprensivas, en asociación con el Anfiteatro.

Como cuestión importante, en toda esta etapa fracasa la tentativa de eliminación del viejo cementerio municipal que se encuentra en el centro de la propiedad cultural y que secciona en dos partes al yacimiento y al Traianeum, ya excavado. Como error, en el final de esta etapa se plantaron cipreses en los pórticos de una serie de calles excavadas en los años 1970 continuando el criterio erróneo de los años 1920 en que se plantaron esos árboles en los pórticos de las calles inmediatas a los mosaicos.

Hacia el paisaje patrimonial (1984-2012)

La transferencia de las materias culturales desde el Estado a la Junta de Andalucía en 1984 supuso otro hito en la construcción de los paisajes de Itálica. En esos años fluían con fuerza en España las reflexiones que daban prioridad a la visión patrimonial sobre la visión investigadora académica como motor del proceso de avance en los yacimientos arqueológicos. Los criterios de protección y conservación emergían en el análisis de los sitios, amparados por la promulgación de la nueva ley de patrimonio de 1985. Del mismo modo, se planteaban las necesidades de una mayor y mejor difusión en los Conjuntos Arqueológicos, denominación ad hoc acuñada para estos sitios, aunque siempre se postergó esta práctica divulgativa sobre las acciones de protección y conservación. En cualquier caso, la prioridad efectiva de los criterios de protección, conservación y difusión por encima de los de investigación supuso la implantación de una nueva visión patrimonial, que ha ido progresando hasta nuestros días.

Ensayos de ordenación paisajística. 1984-1997

En el contexto descrito, se paralizaron las excavaciones de nuevos ámbitos en el Conjunto Arqueológico de Itálica (CAI) y se comenzó a trabajar sobre la consolidación y recuperación progresiva de todos los ámbitos excavados y a reflexionar sobre las nuevas tendencias que debería desarrollar el monumento.

En lo relativo a la conformación del paisaje interior, se constató la pérdida casi completa del olivar tradicional. Los escasos olivos sobrevivientes se respetaron a partir de entonces, mudos testigos, aislados en muchos casos, de un paisaje pretérito a excepción de parte de las laderas orientales (fig. 6, nº 4), donde subsistían con posibilidades de recuperación. Aparte, se plantó una hilera de cipreses junto a los restos de la muralla excavada en el sector norte para emular la percepción Dentro – Fuera a partir de una pantalla verde (línea continua encima de nº 5 en fig. 6). En los últimos 7 años de esta etapa, la dirección de entonces¹² impulsó un ambicioso plan de adecuación paisajística que tuvo un pilar fundamental en la promoción de prospecciones geofísicas en todo el sector no excavado¹³. El resultado espectacular de las prospecciones, que consiguieron definir el trazado viario de este sector de la ciudad, fueron aprovechados para desarrollar un proyecto claramente paisajístico. Su intencionalidad, puramente perceptiva de valores del pasado; se conseguía a partir de la manipulación de la piel del monumento, sin mediación de la única vía de valoración y conocimiento usada hasta entonces, como era la excavación. Las actuaciones de adecuación paisajística pueden sintetizarse de la manera siguiente (fig. 6):

1. Una vez conocido el trazado de las calles del sector sin excavar, se eliminaron los caminos de trazado aleatorio que cruzaban hasta entonces los campos baldíos y fueron sustituidos por la ejecución del trazado exacto de las vías romanas. Esto se ejecutó sobre la superficie, simplemente con mejoras de terreno con albero y apisonado del mismo (retícula de calles en color ocre en fig. 6). El cambio de criterio con respecto al realizado en los años 1970 es evidente¹⁴. La intencionalidad en este caso fue la de hacer patente la percepción del urbanismo de la ciudad romana como un valor en sí mismo, sin alterar el subsuelo del yacimiento y sin presionarlo con las expectativas de que hablamos en su momento.
2. Al conocer con certeza que una manzana (fig. 6 n° 5) no fue construida en la Antigüedad, se resolvió volver a sembrar olivos adultos en la distribución tradicional, con la intención de rescatar la naturalidad rural de aquellos campos, perdida unos decenios antes.
3. Un acuerdo entre la dirección del CAI y la Consejería de Medio Ambiente posibilitó reformar las plantaciones existentes en el parque de la colina del Anfiteatro (fig. 6 n° 1) y en los rebordes este del mismo (fig. 6 n° 3), plantando arbustos y otras especies de árboles con hoja caduca manteniendo la tradición de Aizpuru de plantar especies mediterráneas. Con ello se completaba tanto la espesura como se aumentaba la percepción de la estacionalidad de estos ambientes.
4. Como fruto de este mismo acuerdo, se plantó una nueva línea de cipreses como pantalla verde que plasmara a la muralla en el sector sur (línea como límite superior de la parcela 6 en fig. 6) una vez conocido su trazado original y se plantó un nuevo parque en la parcela exterior al sur de la ciudad (fig. 6 n° 6). De este modo se cerraba el ámbito urbano del exterior por este flanco y se ocultaban los nuevos barrios de expansión de Santiponce de las cuencas visuales dominantes desde el interior. La superficie de este nuevo parque, en el extremo más alejado del núcleo visitable, es muy significativa y decisiva en la adecuación paisajística del CAI.

La conservación como paradigma (1998-2010)

En esta última etapa se ha producido la incorporación de nuevos cuadros de técnicos y funcionarios con formación patrimonial específica, en su mayor parte arqueólogos, y arquitectos que proyectan las operaciones de conservación. Al hilo de este proceso, la propia administración ha

fig. 6. Plano del CAI con indicación cromática y numérica de los elementos de significación paisajística tratados.



desarrollado protocolos para la gestión y ordenación de estos espacios que se expresan en la redacción de ambiciosos Planes Directores derivados del art. 79 de la LPHA¹⁵. El Plan Director de Itálica (PDI) está ultimado y marca las directrices para el futuro del monumento, que describiremos más adelante. Hasta este momento, en los 12 años de la etapa que comentamos, las actuaciones en la vertiente paisajística que nos ocupa pueden sintetizarse del modo siguiente:

1. Conservación de la mayoría de las aportaciones paisajísticas integradoras heredadas.
2. Retorno de algunas prácticas incorrectas debido a inercias recurrentes y a la ausencia de directrices, como han sido:

- a. El uso generalizado de herbicidas para las áreas excavadas y los baldíos de reserva, con degradación progresiva de la cobertura vegetal propia.
 - b. Las podas del arbolado del parque sur (nº 6) según criterios urbanos. Se ha truncado con ello la intencionalidad perseguida en su origen, de búsqueda de ejemplares bien formados para permitir su desarrollo según pautas naturales de bosque en este sector con objeto de otorgar mayor calidad al conjunto.¹⁶
3. Reforzamiento de la imagen patrimonial de los recursos arqueológicos disponibles plasmado en el énfasis por la conservación del legado y el aumento de la calidad de la visita:
 - a. Incremento de actuaciones de conservación y restauración en inmuebles con criterios de mínima intervención (Anfiteatro, Casa del Planetario, Termas, Traianeum).
 - b. Incremento de actuaciones de investigación relacionadas con una futura puesta en valor de determinados sectores del monumento (Casa de la Cañada Honda, Teatro y Colina de los Dioses¹⁷).
 4. Redacción del Plan Director de Itálica (PDI) con la incorporación de un informe paisajístico.

La inclusión de un estudio paisajístico en el PDI¹⁸ supone una novedad en todo el proceso que estamos desarrollando para el CAI. Tal y como se aprecia en las prescripciones técnicas para la asistencia externa, el objeto del estudio se orienta hacia la diagnosis y prospección del paisaje cultural en que se enmarca Itálica:

El objeto del estudio es contar con un instrumento con un doble carácter diagnóstico y prospectivo, es decir, que por un lado clarifique los procesos de la evolución del paisaje con relación a los recursos culturales que en él se localizan y, por otro, oriente actuaciones a medio y largo plazo proponiendo pautas de ordenación de usos y actividades que favorezcan una participación de los recursos culturales en las dinámicas sociales y territoriales del ámbito que ocupan.

Además del uso como herramienta que encauza la ordenación a largo plazo, el estudio del paisaje cultural de Itálica debe contribuir directamente al contenido del Plan Director del Conjunto Arqueológico de Itálica.

Con ambos fines se propone un ámbito de trabajo que incluye el territorio de influencia de Itálica, el Monasterio de San Isidoro del Campo, los Dólmenes de Valencina y Castilleja de Guzmán y Carambolo.

En otro párrafo, los objetivos se describen de forma más amplia y general:

Orientar las políticas paisajísticas en el futuro, proponiendo acciones, proyectos e intervenciones a medio plazo tendentes a potenciar aspectos que se hayan revelado como favorables para la preservación y puesta en valor de los recursos naturales y culturales, corregir tendencias que sugieran una evolución del paisaje alejada de los criterios de sostenibilidad, intervenir en actuaciones puntuales que ponen en riesgo la preservación del paisaje cultural.¹⁹

En estas formulaciones se parte de un a priori, el de tratar a la propiedad pública de Itálica como un objeto cuyo tratamiento paisajístico interior se estima correcto, sin mayor comentario. De este asunto no se habla, por lo que hemos de pensar que se le suponen valores culturales intrínsecos. Se afirma de este modo una convención implícita, constituida por:

- * Una serie de valores que se le suponen al lugar histórico, per se. En esta posición esencialista se incluyen tanto los valores materiales heredados de carácter histórico como a los formales paisajísticos de aportación contemporánea.
- * El soporte y validez del método que lo desvela: la Arqueología.
- * El soporte del sistema que lo rige y desarrolla: la legalidad patrimonial.

El resultado de la conformación actual del objeto se acepta en sí mismo o ni siquiera es susceptible de evaluar, simplemente es el que es, por lo que da la sensación de que es el que tiene que ser.

Este momento administrativo nos revela el final del proceso de construcción paisajística que hemos estado despiezando:

- * Incorpora un nuevo valor al objeto Itálica, el de ser un referente del paisaje cultural, que se identifica en la existencia del objeto y en la relación con su entorno:

- * Como parte del área metropolitana de Sevilla [Itálica] tiene como reto ocupar un lugar preferente como equipamiento cultural en este ámbito; convertirse en un modelo de defensa de su peculiar paisaje en un entorno amenazado por el voraz desarrollo urbanístico.²⁰
- * Ratifica el estado actual de la formulación paisajística del objeto, cuyas pautas constructivas son predicadas de una disciplina y una tutela con respaldo científico y administrativo. En síntesis, principios de autoridad al fin y al cabo que obvian que todo objeto es una construcción social e histórica. Quizás haya que afirmar que no se tiene en cuenta el que Itálica, como espacio amplio y complejo, ha sido objeto de una construcción paisajística peculiar, que puede ser analizada y tratada en sí misma. A este respecto conviene recordar que la percepción del visitante suele estar bastante volcada sobre la oferta y conformación del propio objeto arqueológico que se consume. Las encuestas realizadas sobre el visitante en Baelo Claudia (Cádiz) arrojaron el dato de que el propio conjunto de ruinas fue el elemento paisajístico de mayor relevancia frente a otros, de una contundencia perceptiva evidente, como son el Mar, la Playa, las Sierras, las Dunas o la Costa de África, también valorados²¹. Ello pone en evidencia que es aconsejable tener en cuenta la propia calidad que ofrece el propio elemento cultural.

La propuesta explícita en el PDI de creación de miradores afirma los rasgos destacables asumibles tanto naturales como histórico-culturales, tanto del interior como del exterior, con el objetivo de enriquecer la visita. Se asumen por tanto los valores heredados de esa construcción paisajística:

Además de este recorrido de carácter cultural, la zona del lago y del bosque, en el norte del recinto, ofrece un uso complementario para la interpretación del patrimonio natural. En este lugar puede interpretarse el paisaje, la naturaleza y la ornitofauna del lago que si bien no tiene un valor naturalístico extraordinario, es singular no solo en el contexto de Itálica sino en esta zona del Aljarafe. Para ello, se propone la apertura y acondicionamiento del recorrido existente alrededor del lago y una serie de miradores. Complementariamente se propone al identificación de la especies vegetales en el bosque a modo de jardín botánico.

Por otra parte, se han elegido cuatro observatorios en las cotas más elevadas (del Traianeum, del lago, del Anfiteatro y de Trajano) que permiten una visión muy completa del barrio

adrianeo, aún no estando todos en el paso de los recorridos aconsejados (fig. 8 cuadrados numerados); de hecho sólo el observatorio de Trajano coincide con un itinerario. Esta variedad de opciones otorga riqueza a la visita, la cual puede plantearse de distintos modos e incluso distintas jornadas²².

5. Otro aspecto importante de la propuesta del PDI es la conexión entre áreas de interés estratégico gestionadas por el propio CAI, como son el Teatro (en el borde este de Santiponce) y la ciudad adrianea (la Itálica visitable, propiamente dicha) (fig. 7).

La actuación comportaría invertir el sentido del recorrido que se ha venido realizando hasta el presente, centrado en el Anfiteatro como inicio y salida. El Teatro se erige para el futuro del CAI como elemento que articularía el inicio de la visita. Se incorpora en su perímetro un Centro de Recepción de Visitantes desde el cual el público reconocería el Teatro y se encaminaría con posterioridad por una de las vías excavadas en los años 1970, por la llamada Cañada Honda, restaurándola, para ser usada como itinerario de tránsito. Este paseo se haría por el fondo de una trinchera y entre parcelas baldías, hasta conectar con el área excavada (fig. 8 línea azul).

También propone el PDI una diversificación de la oferta de las visitas dirigida a diferentes segmentos de público e intereses mediante itinerarios regulados y abiertos. Los argumentos incluyen al monasterio de San Isidoro del Campo, el yacimiento o la naturaleza y conectando las visiones del Pasado y del Presente en los contenidos de la visita. Lógicamente, se mantiene el proyecto de traslado del cementerio municipal.

Conclusiones

El paisaje interior de Itálica es resultado de una historia propia, centenaria, en la que destaca por su trascendencia la adquisición de la mayor parte del terreno a comienzos de los años 1970 y el proceso desarrollado desde entonces. En la intra-historia de tutela institucional destaca la sucesión de demasiadas direcciones en el CAI lo cual ha devenido en superposición, cuando no en contraposición, de criterios pero es innegable la solidez y madurez resultante en gran parte de la propuesta formal de su paisaje interior. El resultado es que se han transformado de manera radical los entornos rurales en que se desenvolvían las ruinas dispersas que a principios del siglo XX constituían la realidad arqueológica. En el momento en que nos encontramos disponemos de un documento de expresión objetivada, como es el PDI, que explicita por vez primera gran parte del cuerpo de



fig. 7. Vista de la relación entre el Teatro y la colina al fondo, con cipreses y el muro blanco del cementerio de Santiponce, hacia donde se establece el nuevo itinerario de acceso al Conjunto Arqueológico en el PDI a través de una de las calles excavadas que discurre entre la superficie baldía.

contenidos y recursos de que dispone el CAI. Aun cuando no analiza las características del paisaje interior, se incluye un documento de análisis paisajístico de los entornos del CAI por vez primera.

La gran superficie actual del CAI (unas 65 Has.) se desarrolla en un contexto metropolitano, con una tangencia de carácter urbano con el municipio de Santiponce y otra tangencia de carácter rural en la otra mitad de su perímetro. Las relaciones con su paisaje exterior son especialmente delicadas y hacia ellas se han dirigido las reflexiones y propuestas del documento paisajístico del PDI. El contexto metropolitano con fuerte presión urbanística y la incapacidad de disponer de recursos administrativos efectivos al día de hoy, dejan a la suerte, cuando no a la inercia económica o política, la deriva de su entorno por mucho que se defina a todo ello como “paisaje cultural”.²³

Relaciones Dentro-Fuera

En las relaciones Dentro-Fuera²⁴, el CAI ha optado por un ensimismamiento, cerrando sus frentes norte y una parte del frente sur entre masas forestales a modo de nuevas murallas. El Anfiteatro queda así unido al conjunto perceptivo de la ciudad romana y se ha dotado de un recorrido perimetral de gran calidad visual sobre gran parte del CAI.

El flanco forestado sur funciona como pantalla visual frente a la ampliación del conjunto urbanístico de Santiponce y ayuda igualmente a cerrar la ciudad romana y a aumentar su percepción como una unidad que dispone de su propia lógica. El resto del flanco sur está ocupado por el contacto con el caserío de Santiponce, donde se observa

la tangencia y superposición histórica de estos dos hechos urbanos, discontinuos en el tiempo, y que permite operaciones de mejoras cualitativas. A este respecto, las afirmaciones de Zoido Naranjo son perfectamente aplicables para este borde:

*Otro plano de consideración prioritaria en la ordenación con criterios paisajísticos es la mejora formal de los espacios que ya disponen de un orden básico o incluso de formas características, pero que admiten su perfeccionamiento.*²⁵

El flanco este se ve privilegiado por el dominio topográfico de la colina de Itálica sobre el valle del Guadalquivir y la prolongación de Santiponce. Esta visión ofrece la mayor percepción de dinamicidad del medio, la gran ciudad al fondo, las vías de comunicación, los cultivos del valle, hoy y ayer.

El flanco oeste se abre al contexto rural tradicional dominado por las colinas del reborde del Aljarafe y es donde Itálica debería insistir hacia la conservación de estas cuencas visuales, incorporando incluso más terreno propio.

La construcción de este paisaje Dentro-Fuera ha dependido en parte de sus bordes casi en exclusividad de las acciones de la administración cultural mediante la protección del BIC, la adquisición del terreno urbano y rústico y la manipulación de esta propiedad. El resto de bordes se ha regido por la inercia del mercado más que por directrices de calado cualitativo, prácticamente inexistentes.

Por otro lado, es necesario insistir que el resultado de la construcción de este paisaje Dentro-Fuera resulta anti-histórico, es decir, no solamente ajeno sino contrario a la conformación de las afueras de la Itálica original como urbe romana. La ciudad jamás estuvo rodeada de masas forestales. Esta circunstancia puede ir en contra de determinadas posiciones integristas que vienen usualmente del gremio arqueológico pero con las que no estamos en absoluto de acuerdo. El mundo perceptivo del pasado realizado desde el presente se rige por parámetros del presente. Desenterrar una ruina para su investigación, conservación como tal y disfrute, no nos engañemos, resulta de una lógica anti-histórica que hemos incorporado como actividad histórica en la contemporaneidad.

Relaciones Dentro-Dentro, interrelaciones.

Este aspecto implica todo un mundo perceptivo específico que precisa ser analizado y desarrollado. Este pequeño trabajo creo que así lo demuestra, al exteriorizar las directrices que han regido las decisiones

de trascendencia paisajística, a veces sustentadas en procesos semiconscientes, a veces sobre reflexiones conscientes.

Hemos otorgado bastante importancia a la tendencia, consolidada, de dividir la superficie del CAI en tres mundos contrapuestos:

- * Por un lado, los ámbitos externos a los límites de la ciudad, ya conocidos y controlados por la propiedad han sido formalizados como masas forestales que prosiguen en su actividad de crecimiento en volumen e incremento de visibilidad (fig. 6 nº 1, 2, 3 y 6).
- * En segundo lugar, tenemos los ámbitos excavados, que suponen el resultado de la investigación y del esfuerzo conservativo (fig. 6, áreas en blanco). Este agregado es el que asume el protagonismo paisajístico ofreciendo monumentalidad, conocimiento, recurso expositivo y práctica de conservación. Creemos sin embargo que este ámbito es susceptible de transformación a partir de posibilidades y necesidades en aportaciones volumétricas de la arquitectura conservativa que, tarde o temprano, habrán de asumirse.
- * Por último, los ámbitos no excavados, que son percibidos desde el punto de vista técnico como reserva arqueológica en propiedad, un aspecto positivo en su dimensión inversionista. Sin embargo, se percibe igualmente la sensación de ansiedad por conocer lo oculto, una oportunidad evidente que al no llevarse a efecto genera cierto desencanto y crítica velada. Esta percepción la suscribe una parte del mundo investigador académico y gran parte de la población. Los baldíos internos son entendidos como elementos coyunturales sin mayor valor perceptivo (fig. 6 áreas verde claro).
- * La dirección del CAI26 pasó de un tratamiento radical en su momento, eliminando los olivares a cambio de nada como hemos visto, a urbanizar la gran área baldía mediante el trazado viario en superficie. Esta intervención aportó una dimensión comprensiva a todo este espacio que aminoró el sentimiento de caos precedente pero creemos que es hora de dar pasos adelante en el tratamiento de esta porción de terreno a la que otorgamos mayor protagonismo perceptivo del que ha sufrido hasta ahora.

Una propuesta de paisaje patrimonial

La petición por parte de la dirección del CAI de incorporarnos al equipo de trabajo sobre Itálica en 2009²⁷, nos dio la oportunidad de reflexionar de manera proactiva sobre estos aspectos. El encargo consistía en

diseñar el programa de contenidos para el Centro de Recepción de Visitantes del CAI, cuya construcción está prevista en el borde este del Teatro, y en ofrecer propuestas de tematización del nuevo itinerario de acceso al núcleo excavado de la ciudad adrianea a través de la vía de la Cañada Honda, según se recogía en las directrices del PDI. Tanto el Centro de Recepción como el itinerario debían ofrecer contenidos de orden general y dejar a los diferentes monumentos excavados que mostraran sus contenidos específicos, como ya lo hacen algunos de ellos.

Los puntos de partida para nuestra reflexión pueden sintetizarse del siguiente modo (fig. 8):

- * El nuevo itinerario de tránsito por la vía original de la Cañada Honda para acceder a la zona visitable desde el Teatro (fig. 8 trazado azul) nos parece muy dudoso por las siguientes causas:

Se trata de un itinerario árido, deprimido en trinchera, sin dominio del exterior en gran parte del recorrido, sin nada más que ver que las losas originales de las calles. Los supuestos de lluvia o extremo calor se presumen de difícil tratamiento.

Los costos de su necesaria restauración para permitir el tránsito en circunstancias normales serían muy elevados y de difícil solución sin generar una importante transformación. Los asientos diferenciales entre el eje central, más elevado por estar sobre la estructura de la cloaca, y las bandas laterales, muy rehundidas por la plasticidad del suelo, plantean un problema nada fácil de resolver, muy caro e invasivo en cualquier caso. Esta opción hace muy difícil, si no inviable, el tránsito para discapacitados.

La propuesta se fundamenta en una visión literal, es decir, aprovechar el viario excavado y perpetuar su funcionalidad antigua en el presente entendiendo esta propuesta como una oferta de veracidad histórica y de calidad. Esta visión, para nosotros, es posible, pero no es la única y quizás es demasiado dependiente de una visión excesivamente arqueológica del lugar.

La conexión viaria mediante el recurso literal arqueológico mantiene y consolida la visión maniquea de positivo/negativo entre lo excavado y lo baldío. Desde el Teatro hasta la cima de la colina de Itálica se camina por elementos excavados a modo de túnel.

- * La parte baldía -hemos usado hasta ahora en el documento este término con connotaciones negativas de forma intencionada- supone el 70% de la superficie de Itálica y creo que debe de ser tratada de forma diferente en la concepción paisajística (fig. 8 áreas verde claro):

Una superficie tan amplia afecta a la percepción del lugar y reviste por tanto, una relevancia paisajística no valorada hasta el momento.

Las tendencias en la gestión de estos espacios culturales nos indican que no se van a producir grandes aventuras de nuevas excavaciones en estas áreas. Debemos de entender por tanto que el panorama visual actual se dilatará por decenios y habremos de entenderlo como parte indisoluble de la conformación y oferta paisajística.

La consideración negativa o ignorada que ha tenido hasta ahora podría cambiar hacia otro sentido, entendiéndola como una oportunidad.

- * La ciudad de Itálica, aún cuando ofrece como valor evidente su realidad material arqueológica, permite ampliar sus contenidos evocadores gracias al papel que ha jugado en la Historia. El devenir de estos ámbitos monumentales, desde una visión evocadora, erudita y elitista tradicional,²⁸ hasta una normalización de la disciplina arqueológica y de los principios de la tutela, ha ido reduciendo sus valores hacia las rutinas técnicas, llegando a menudo a una verdadera apropiación por parte de los arqueólogos y técnicos patrimoniales. La creatividad se traspasa a las actividades de animación socio-cultural y a sus profesionales. A nuestro entender, la conexión Pasado-Presente que defiende el PDI debe de ser más amplia que la que se deduce de sus propuestas.

Más que ningún otro lugar de España, Itálica representa a Roma y más que ninguna ruina clásica de España, Itálica representa la huella de la cultura clásica y, por derivación, el lugar asume las percepciones y usos que de la cultura y de la ruina clásicas han hecho las sociedades herederas hasta el presente. Cuando Rodrigo Caro se refiere en su canción a las ruinas de Itálica (h. 1660) a *...campos de soledad, mustio collado, fueron un tiempo Itálica famosa*, el autor nos está transmitiendo un paisaje real pero igualmente utiliza a Itálica para una meditación histórica sobre las ruinas, contraposición entre el pasado glorioso, la *laudatio*, y la destrucción presente, la *lamentatio*²⁹, referencias morales del pasado a la vez que alegorías de la muerte y la vida, el tiempo, cierta versión de *vanitas*, etc. cultivadas desde el Renacimiento hasta nuestros días con diferentes apreciaciones.

Para desarrollar orientaciones temáticas generales e introductorias sobre Itálica y la cultura clásica, disponemos de la oportunidad de utilizar la distancia que media entre el Teatro hasta la cima de la colina de la ciudad adrianea. Este tramo del nuevo itinerario que se desea implantar discurre por un medio baldío, en pendiente y en trinchera según la versión propuesta, lo cual constituye un problema por su dificultad y falta de atractivo.

Nuestra propuesta rompe con toda la tradición literal y su vinculación con una apropiación arqueológica del lugar. Se desarrolla cruzando por encima de los campos en línea sinuosa a modo de pasarela rasante de concepción orgánica, anti-ortogonal, vegetal y viva, que nos aminora la pendiente y nos dirige tanto hacia la cima de la colina de la ciudad adrianea como hacia el parque sur con estas claves de proyecto³⁰ (fig. 8 trazado sinuoso anaranjado):

- * El itinerario discurre por encima de la superficie del yacimiento atravesando las trincheras de las calles mediante pequeños puentes. Esta opción supone un ahorro ya que no precisa de la restauración de las calles originales. El trayecto, a modo de pasarela rasante, domina siempre el paisaje circundante. La relación –por separación– entre sujeto (el visitante) y objeto (la ruina y las praderas) estaría en este caso muy acentuada, reforzando la calidad e intensidad de la mirada hacia diferentes temáticas, como son:

El propio urbanismo plasmado en las calles ortogonales con enlosados potentes en formalizaciones dramáticas, que se observan como un orden antiguo oculto bajo las tierras (*opus intelligentiae* frente a *opus naturae*) desde la nueva perspectiva de la contemporaneidad materializada en nuestra nueva ordenación patrimonial (la pasarela).

Las praderas de Itálica, antaño baldíos. Estas vastas superficies necesitan de un proyecto de regeneración mediante metodologías conocidas y se recuperaría su naturalidad propia, perdida. Este proyecto aporta en si mismo un argumento, el de la recuperación de la sensibilidad hacia ese espacio natural, cuyo sentido no está justificado simplemente como inversión en patrimonio arqueológico preservado, sino como respeto al orden natural y fruición del mismo.

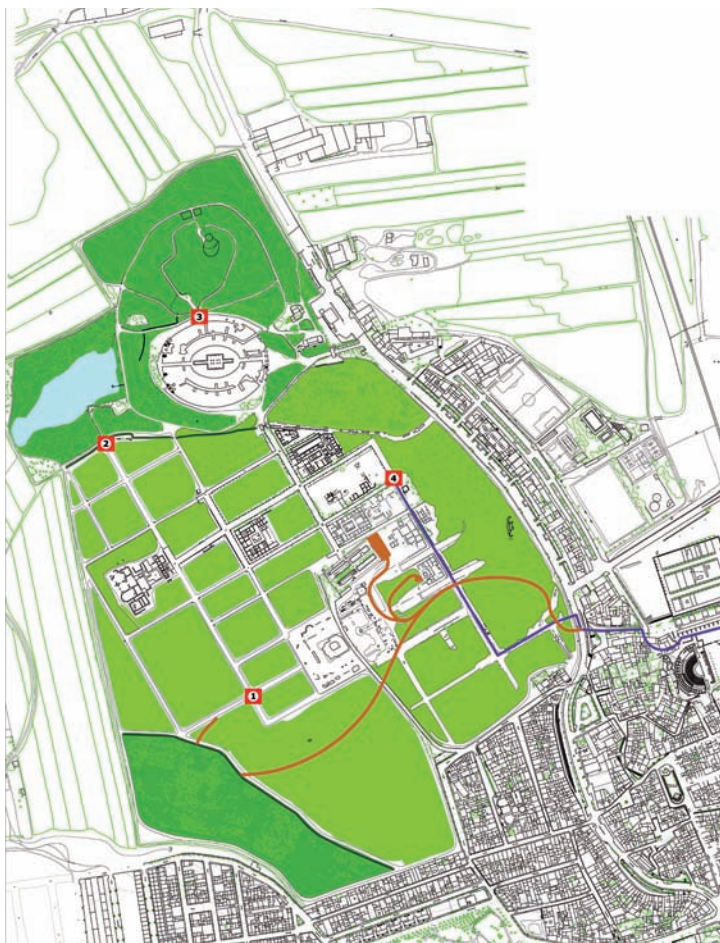
Las aportaciones naturales en el CAI, importantes sin duda como hemos afirmado, han sido entendidas hasta ahora también desde un sentido literal: parques, árboles, laguna y sus animales asociados. Las casi 20 hectáreas de nuevas praderas nos ofrecen

el discurso del ciclo de la vida mediterránea y las lógicas naturales, en sí mismas, no forzadas para nuestro aprovechamiento.

Una evocación literaria asociada a la estacionalidad que ofrecen las praderas y a las ruinas clásicas como contexto conceptual del lugar³¹. Sus floraciones y colorido, sus estíos han de mostrarse en sí mismos y como un valor asociado a contenidos clásicos, modernos y contemporáneos propios de la cultura occidental. Esopo, Rodrigo Caro³², Juan Ramón Jiménez, Luis Cernuda y tantos otros autores han aportado composiciones de gran capacidad evocadora y lírica sin que tengan que tratar sobre Itálica. Todo ello constituye parte de la cultura asociable a este lugar como ningún otro y ello permite la incorporación de los especialistas en filología clásica, literatura, el diseño y la plástica contemporánea a este espacio patrimonial para plasmar estas hojas escritas a través del itinerario³³.

- * El itinerario sinuoso y superficial es más flexible y permite incorporar la contemplación de hitos arqueológicos en su recorrido más corto, como son el Traianeum desde el cardo máximo, una visión muy interesante y desconocida, y la Casa de la Cañada Honda desde una visión dominante y no rasante, mucho más rica y complementaria que la que se puede conseguir desde su fachada en la calle frontal.
- * El recorrido desembarcaría en un área de descanso y apoyo a la visita. Concebimos el diseño de una edificación adosada al muro este del cementerio, aprovechando una explanada allí existente. La dotación de este servicio, inexistente en la actualidad, es muy necesaria para descanso, refugio, aseos, terraza-café, información y propuestas de recorridos. De esta forma, el concepto del Centro de Recepción de Visitantes se plasmaría en Itálica desde una propuesta dispersa, muy útil para estos conjuntos tan amplios.
- * En el recorrido largo que se propone se alcanzaría el parque sur, Bosque de Diana para nosotros, donde realizar visitas alternativas de contenido lírico que podrían desarrollarse por estos parajes y conectar con la trama ortogonal de la ciudad adrianea.
- * En otro orden de cosas, creemos que el paisaje interior de Itálica ha de asumir cuanto antes la incorporación de elementos arquitectónicos dispersos en su interior y de calidad arquitectónica, *actuando de acuerdo con una definición previa de objetivos paisajísticos que sepa combinar el respeto a los rasgos formales del territorio con la innovación y la creatividad*³⁴.

fig. 8. Plano del CAI con las propuestas del nuevo itinerario (azul) y los miradores según el PDI y nuestra propuesta de pasarela sinuosa. Superficies excavadas en blanco y espacios y superficies verdes coloreadas.



Los conjuntos de mosaicos no permiten por más tiempo resistir a las inclemencias meteorológicas (lluvia, heladas, luz) sin coberturas. La tradición de ofrecerlos *au plein air*, si hasta hora ha sido normal para muchos, a partir de hace tiempo se entiende como temeraria para muchos otros, por más que las inercias locales hayan hecho de ello un atavismo endémico, no protegible en este caso.

La propuesta que hemos presentado de forma sucinta para avanzar en la construcción de los paisajes de Itálica está concebida para alcanzar el objetivo de un Paisaje Patrimonial, abriendo más los contenidos que se ofrecen en la actualidad y, especialmente, su tratamiento conceptual. La ruina mantiene su tratamiento técnico, su aportación al conocimiento histórico-arqueológico. La naturaleza acrecentaría

el valor paisajístico y el aprovechamiento concebidos hasta ahora al incorporarse otros ámbitos ignorados e imbricarlos con el resto de argumentos y otros nuevos, en simbiosis, desde un concepto más elevado y holístico de la Cultura. La nueva pasarela impone estas nuevas orientaciones desde su concepción formal y conceptual.

Traemos a colación finalmente un fragmento del poema *Las ruinas*, escrito por Luis Cernuda en 1947 y seleccionado R. Reyes Cano y su comentario: *Sirva su lectura como hermoso testimonio de hasta qué punto las ruinas de la Antigüedad clásica como gran metáfora de la vida siguen invitando todavía a los hombres de hoy, tal como querían los grandes humanistas del pasado, a reflexionar sobre su propia esencia.*³⁵

*Sagrada y misteriosa cae la noche,
Dulce como una mano amiga que acaricia,
Y en su pecho, donde tal ahora yo otros un día
Descansaron la frente, me reclino
A contemplar sereno el campo y las ruinas.*

Notas y referencias

1 AMORES CARREDANO 2002, p. 58-59.

2 Ley 16/1985 de Patrimonio Histórico Español. Preámbulo.

3 ZOIDO NARANJO 2002, p. 29 ss.

4 Rodrigo Caro, *A las ruinas de Itálica*, versos 12 y 13 que pueden verse en CORTINES 1995, p. 145.

5 Ya comentamos en su día una interpretación sobre el ciprés en las ruinas y su uso en Itálica. Véase AMORES CARREDANO 2002, pp. 58-70.

6 Itálica ha sido, y aún es vista por muchos cazadores del entorno como un lugar desaprovechado, útil para la caza que está prohibida en su interior. Incluso hubo un alcalde hace dos décadas que reclamaba plantar hortalizas, por darle sentido a unas tierras baldías que no producían nada. Todo ello es un indicador de estas mentalidades a las que me refiero.

7 GARCÍA Y BELLIDO 1960.

8 Este plano, firmado en 1955, puede observarse reproducido con calidad en LUZÓN NOGUÉ 1999, p.154. En este libro se ofrecen detalles de todo el proceso de investigación y conocimiento de la ciudad hasta nuestros días.

9 La publicación del libro de bolsillo por el arqueólogo excavador, LUZÓN NOGUÉ 1975, supuso la popularización de la nueva conceptualización del yacimiento y sus expectativas, pudiendo comprobar con ello el valor de la divulgación. Acerca del apelativo de Pompeya española véase el trabajo reciente de RODRÍGUEZ HIDALGO (e.p.).

10 La figura de Florentino Pérez-Embid ha sido decisiva en la conformación de la realidad de Itálica, tal y como nos ha llegado hasta hoy y somos deudores de un homenaje actualizado a su figura. Tras su repentina muerte se publicó una

miscelánea de recuerdos en AA VV 1977.

11 Quizás es más apropiado este término de jardinería que el de paisajismo, desarrollado con otras connotaciones años después.

12 Una de las inercias que han definido al Conjunto Arqueológico de Itálica ha sido el del continuo cambio de directores, que han llegado hasta 8 entre 1984 y 2011, cuando en Madinat al-Zahra ha sido uno en ese periodo. Esta anómala situación ha generado continuos cambios de puntos de vista y la dificultad para desarrollar y consolidar políticas efectivas. En este tramo que nos ocupa, el que suscribe este trabajo comenzó la orientación paisajística junto con J.M. Rodríguez Hidalgo, quien con posterioridad, desde una etapa fructífera y dilatada de dirección del Conjunto, llevó a cabo el grueso de las actuaciones que describimos a partir de la prospección geofísica citada, impulsada por él mismo.

13 RODRÍGUEZ HIDALGO *et al.* 1999.

14 Las dos imágenes del estado de Itálica, anterior y posterior a la operación citada pueden verse en AMORES CARREDANO 2002, p. 64.

15 Artículo 79. *Funciones de los Conjuntos. Los Conjuntos asumirán funciones generales de administración y custodia de los bienes que tengan encomendados, y especialmente formularán y ejecutarán un Plan Director que desarrollará programas en materia de investigación, protección, conservación, difusión y gestión de los bienes tutelados, y, en general, cuantas les sean encomendadas por la Consejería competente en materia de patrimonio histórico.*

16 Es evidente la ausencia de formación y, en especial, de sensibilidad y conocimiento, sobre el mundo de los árboles en nuestra sociedad. Se confunde el interés por la arboleda con la simple promoción de plantaciones y su mantenimiento, o defender de modo simplista los criterios autoctonistas para la selección de especies sin mayor criterio. Todo ello lleva frecuentemente a la generación de conflictos innecesarios o a pérdidas de calidad en proyectos bien planteados. En definitiva, lo que se trasluce es que las masas de arbolado más conocidas y próximas al ciudadano son las calles, los escasos y escuetos jardines urbanos, siempre bajo la amenaza de los peligros que conllevan posibles caídas, y las plantaciones agrícolas. De este ambiente sociológico surgen los técnicos que deciden sobre árboles que se desarrollan en otras circunstancias y objetivos que son sometidos a los mismos principios de vegetación forzada, urbana o agrícola industrial. La cultura europea sobre el arbolado no ha llegado muy al sur.

17 Hemos llamado Colina de los Dioses a la colina sobre la que se recuesta el Teatro a partir de una exposición sobre el hallazgo de la cabeza de una diosa en el curso de actuaciones de investigación. De esta colina proceden las esculturas de Apolo, Diana y Venus que se contemplan en el Museo Arqueológico de Sevilla. A tal efecto véase, AMORES CARREDANO 2010.

18 La redacción del estudio paisajístico fue dirigida por el Dr. Zoido Naranjo.

19 PLAN DIRECTOR DE ITALICA 2010

20 PLAN DIRECTOR DE ITÁLICA 2010, cap. 1, p.2.

21 ALONSO *et al.* 2004 p. 166-167. *Su percepción del paisaje gira en torno*

al espacio que abarca la cuenca visual desde la ciudad romana, destacando como elementos fundamentales el mar, las sierras y el propio Conjunto Arqueológico, ejes sobre los que gira su principal interés.

22 PLAN DIRECTOR DE ITÁLICA 2010, p. 42.

23 La historia del planeamiento urbanístico en Santiponce en relación con el tratamiento del entorno del CAI concentra un gran número de despropósitos protagonizado por las distintas administraciones concurrentes –Ayuntamiento, Consejería de Cultura, Consejería de Obras Públicas–, gran parte del tiempo gestionadas por el mismo color político. A este respecto, sería una injusticia no recordar y aplaudir la política desarrollada por el ayuntamiento de Izquierda Unida, regido por José López, en los años de mayor presión urbanística del ladrillo en el Área Metropolitana de Sevilla (1995-2007). En esta etapa se renunció de forma explícita al modelo urbanístico desarrollista en boga y de consecuencias tan nefastas como se ha comprobado, y ello fue fundamentado en una autoconciencia de municipio patrimonial, cuyos parámetros de desarrollo habían de ser otros. Gracias a la prolongación de esta etapa durante 12 años, el término municipal no se vio afectado por la construcción desmedida y anárquica que ha primado en las políticas tanto “conservadoras” como “progresistas” del resto del Área Metropolitana y demás territorios. A este respecto, ya comentábamos la dificultad de controlar los paisajes asociados a estos enclaves de especial significación mediante la aplicación “real” de la legislación urbanística, como ha ocurrido en el caso flagrante de Madinat al-Zahra y amenaza a Numancia en la actualidad, entre otros. Véase AMORES CARREDANO, *op. cit.*

24 La terminología Dentro-Fuera, Fuera-Dentro y Dentro-Dentro corresponde a una metodología de análisis del paisaje en la que estamos trabajando y que uso en este texto por la facilidad de su comprensión sin mayor explicación. También usada en AMORES CARREDANO 2002.

25 ZOIDO NARANJO 2002, p. 29.

26 Ostentada por diversas personalidades y criterios como hemos comentado.

27 Sandra Rodríguez de Guzmán, directora desde 2005 hasta 2010, en que ha dejado esta responsabilidad, a quien agradecemos la confianza depositada en mi persona y a la que felicitamos desde estas páginas por la fertilidad de su etapa a la cabeza del CAI.

28 *A este respecto recordamos la frase usada por Antonio Blanco para referirse a Itálica en AAVV, op. cit.: La dimensión gigante que Trajano y Adriano poseen en la historia de Roma basta para entrar con unción en el paraje que los vio nacer y crecer, que es indicadora de las percepciones morales, líricas y épicas de estos espacios en otras épocas que, desgraciadamente, se están perdiendo.*

29 CORTINES 1995, p. 26. Esta temática es abordada ex profeso para el caso de Itálica en esta obra. Otra aportación de calado sobre la vigencia de esta orientación en REYES CANO 2008, p. 123.

30 Es curiosa la semejanza entre el trazado diseñado por nosotros y el vecino trazado sinuoso de la antigua vía del tren, hoy Vía Verde de Itálica, que discurre por las campiñas junto a Itálica. Aunque no tienen nada que ver en origen y

concepción, no nos resulta lejano el concepto que preside a ambas celebrando su relación geométrica. Los trazados ferroviarios establecen amplias curvas para resolver giros y subidas de cota a la par que atraviesan sin pudor los límites catastrales antiguos. Se trata de un nuevo orden contemporáneo en el sistema de tránsito por el territorio que implica una visión cinética de los paisajes y una separación de los mismos, permitiendo nuevas percepciones.

31 Esta propuesta supone un mantenimiento anual de las praderas específico que considere el peligro de fuego estival mediante técnicas muy sencillas.

32 El hecho de que en Itálica pueda leerse actualmente en la entrada la *Canción a las Ruinas de Itálica* de R. Caro en una placa no significa que el tratamiento lírico a que me refiero esté ya contemplado. En este caso, su tratamiento es tradicional, como un homenaje literal a la aportación de tan genial autor. Mi propuesta incorpora un despiece del poema ajustado a las sutilezas del recorrido por la totalidad del CAI.

33 En la Guía del paisaje cultural de Bolonia, ALONSO *et al.* 2004, p. 173 ss. Se ofrecen diferentes percepciones artísticas sobre aquel lugar que indican la riqueza de percepciones que provoca. Nuestra idea iría desde una perspectiva más metafórica y abierta.

34 ZOIDO NARANJO 2002, p. 29.

35 REYES CANO, *op. cit.* p.123.

